ROMANOS 12:19-21, VENCER EN LO BUENO A LO MALO

INTRODUCCIÓN

Ser un sacrificio vivo ante Dios, pensar distinto al mundo para comprobar lo que es bueno y agradable a él, es el llamado de todo cristiano. De tal forma que todo verdadero hijo de Dios vive delante del rostro de su Señor y Salvador, y hace parte de una familia, de un cuerpo dentro del cual cumple una función que beneficia a todo el cuerpo. Y como familia, muestran al mundo las virtudes de su salvador a través de su testimonio cristiano. En el último pasaje considerado meditamos sobre la verdadera humildad que procura la armonía, que deja a un lado toda clase de altanería y toda clase de presunción, es parte de ese testimonio cristiano, así como la manifestación de la verdadera bondad que deja de lado resentimientos y deseos de venganza, y por el contrario procura el bienestar de todos. Es parte del testimonio cristiano la verdadera paz que solo Cristo da, y la da a los cristianos que se convierten en verdaderos pacificadores cuando entienden y disfrutan esta paz que les permite estar en paz con todos en cuanto de ellos dependa. Ahora, la última parte de la reflexión sobre el testimonio cristiano es la conclusión de este capítulo doce de Romanos, que sintetiza las instrucciones dadas hasta este punto, haciendo un llamado, que titula nuestra reflexión de hoy, Vencer en lo bueno a lo malo. ¿Cómo es posible en un mundo hostil, en una sociedad pagana acostumbrada a hacer lo malo, mantener un testimonio cristiano de bondad?, ¿cómo es posible vencer en una sociedad que está en contra de la verdad y que quiere acabar con el verdadero testimonio cristiano?, debemos recordar lo que el apóstol nos ha estado enseñando y ahora concluye exhortándonos a vencer en lo bueno a lo malo.

I. SIN TOMAR VENGANZA NOSOTROS MISMOS

Esto es lo primero, vencer en lo bueno a lo malo, es dejar a un lado el ánimo de venganza, o de justicia por nuestra propia mano. Buscar venganza o justicia por mano propia equivale a ser vencido por el mal, a actuar conforme al mal y no conforme al bien. Vencer al mal haciendo lo que es bueno, insiste el apóstol, es dejar de lado todo sentimiento o actitud de venganza nosotros mismos.

A. NO NOS CORRESPONDE, NO ES NUESTRO DEBER

No es nuestro llamado, ya se nos ha exhortado varias veces al respecto, leamos Rom. 12:14 y 17. Algunos dicen que esta repetida exhortación obedecía a una necesidad específica dentro de la iglesia, lo cual no es descabellado pensar. Otros consideran que brota del carácter del mismo Pablo que había aprendido a modelar a otros el carácter de Cristo en su vida, al punto que pudo decir en algún momento: "*Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo*". Creo que ambas tienen sentido, lo cierto es que el Espíritu de Dios inspiró al autor sagrado para que este testimonio quedara plasmado de esta forma, para que categóricamente, tanto los primeros receptores como nosotros, escucháramos el imperativo: "*No os vengáis vosotros mismos, amados míos*", no sean ustedes mismos los que están tomando venganza. No importa cuánto te hayan dañado o lastimado, no tomes la justicia por tu propia mano. Al haber un delito, existe una autoridad, que como veremos en el capítulo siguiente, está puesta para castigar al que hace lo malo y proteger al que hace lo bueno. En caso de una ofensa personal, el camino del perdón es el camino a seguir aunque parezca locura a los hombres; no nos corresponde a nosotros tomar venganza, no nos corresponde a nosotros dar la retribución a los malos por sus impiedades, no nos corresponde a nosotros dar el castigo que merecen los que nos hacen daño,

B. DIOS ES EL JUEZ JUSTO

"*No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios*". Lo dice tiernamente el apóstol a sus hermanos en la fe, a los que son amados por Dios y a que son llamados a ser de Jesucristo, "No les corresponde a ustedes derramar su ira", le corresponde al Juez de toda la tierra dar la retribución debida. No les corresponde a ustedes ajusticiar al malo, como hemos dicho, hay autoridades puestas por Dios para hacerlo. Sabemos que "*la ira del hombre no obra la justicia de Dios*", nuestra ira es pecaminosa la mayor parte del tiempo, ya que busca primero la vindicación propia antes que el honor de Dios. En ocasiones pensamos que manifestamos ira santa contra el pecado, pero solemos dejarnos arrastrar por deseos de retribución por el mal que nos han causado, y allí deja de ser santa esa ira para convertirse en un acto pecaminoso. Cuando los malos hacen de las suyas y las autoridades que deben ejecutar la justicia no lo hacen, nuestros corazones se llenan de enojo, y algunos somos tentados a dar la sentencia y ejecutarla por nuestra propia mano. Pero se nos llama la atención a que demos lugar a la ira, obviamente la ira de Dios, no la nuestra ni la de nuestros enemigos. Debemos recordar, "*El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?*" (Gn. 18:25, Rom. 2:5-11), Dios es el Juez de toda la tierra, y el juzga con justicia verdadera, y su sentencia es justa, acorde a lo que merece cada uno. No nos corresponde a nosotros tomar el lugar de Dios, eso fue lo que quiso Satanás y cayó de su estado creado por Dios, con esa mentira engañó al hombre para ser como Dios y el hombre cayó en pecado. No podemos usurpar el lugar que le corresponde solamente a Dios,

C. DIOS ES QUIEN DARÁ EL PAGO

"*No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor*". Pablo recuerda la palabra escrita en Dt. 32:35, que en su contexto describe el castigo que Dios dará al pueblo violador de su pacto que consideró burlarse de Dios y hacer lo malo delante de él como si Dios no lo viera, como si Dios no demandara obediencia a su ley. No nos corresponde a nosotros emitir un juicio final, aún no ha llegado ese día, ¡pero llegará!. Llegará el día en que Dios mismo dará el pago a cada uno conforme a sus obras, el día del justo juicio de Dios del que habló Pablo en el capítulo dos de esta carta. Llegará el día en que Dios recompensará a todos aquellos que creyeron la buena nueva y por lo tanto perseveraron en bien hacer, pero tribulación y angustia eterna para todo aquel que hace lo malo. El Señor se reirá del malo porque ve que viene su día, todo el salmo 37 nos ayuda a mirar a Dios y confiar solo en él sin alterarnos por el que hace lo malo, porque a su tiempo Dios ejecutará su juicio sobre ellos. Dios no miente, no lo ha hecho ni lo hará jamás, y su consejo permanece para siempre, a su tiempo lo que él ha decretado vendrá. No intentes tomar el lugar de Dios para hacer justicia por tu mano, no intentes tomar el lugar de Dios para dar la retribución que a su tiempo el mismo dará. No te afanes porque ese día no haya llegado aún, a su tiempo llegará. Cristo mismo es nuestro ejemplo, siendo él mismo el juez, pero que estando en la cruz solo mostró misericordia, misericordia que en su venida solo estará disponible para los que creyeron, 1 Pedro. 2:23. Pensar distinto al mundo te traerá problemas con el mundo, tener una cosmovisión realmente bíblica te traerá problemas con los que tienen una cosmovisión pagana, pero como dice un hermoso himno, no te de temor sufrir por Cristo, sino encomienda tu causa al que juzga justamente. Esto nos lleva al segundo punto.

II. MOSTRANDO MISERICORDIA A TODOS, INCLUSO A LOS ENEMIGOS

Somos llamados a vencer en lo bueno a lo malo, mostrando misericordia a todos, incluso a los enemigos. Dice el apóstol, den lugar a la ira de Dios que a su tiempo dará el pago a cada uno, así que no se venguen ustedes mismos, sino por el contrario, actúen con amabilidad, con compasión, procurando el arrepentimiento del malo. Dice nuestro texto: "*Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza*". Ya se nos ha dicho: "*Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres*", como pacificadores, como aquellos que justificados por la fe tienen paz para con Dios, estamos llamados a buscar la paz con todos, incluso con los enemigos como hemos considerado en la enseñanza del mismo Cristo que nos manda amar a nuestros enemigos. Esto es, a procurar su bien, su arrepentimiento, su reconciliación con Dios, mostrando misericordia a todos, incluso a nuestros enemigos

A. SIENDO AMABLES

Sin responder en los mismos términos injuriosos que pudieran tratarnos, sino con amabilidad, leamos otra vez 1 Pedro 2:23. A menudo se nos olvida que "*La blanda respuesta quita la ira; Mas la palabra áspera hace subir el furor*" (Pr. 15:1), y se nos olvida quienes somos en Cristo, y nuestro llamado a no maldecir sino a bendecir, a no proferir palabras corrompidas, sino palabras que edifiquen. A menudo se nos olvida que ahora vivimos para Cristo y no para nosotros. Pero por la gracia de Dios somos traídos por medio de exhortaciones como las que hace el apóstol Pablo para mostrar misericordia a todos siendo amables, no altaneros como se nos exhortó antes también. No sarcásticos ni buscando ridiculizar a nadie, sino mostrando la verdad en amor, cosa que es muy difícil para nosotros, y que solamente por el Espíritu de Dios actuando en nosotros podremos hacer. Somos llamados a mostrar una actitud siempre bondadosa siendo amables para con todos,

B. SIENDO COMPASIVOS

Dice el apóstol, en lugar de tomar venganza, esperen en Dios, pero pónganse ustedes a mostrar misericordia, muestren compasión incluso por sus enemigos: "*Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber*". La amabilidad y la compasión, es el camino que deben seguir los cristianos para vencer el mal. No importa que a los ojos de los hombres parezca ridículo, no importa que estratégicamente "no funcione" como algunos esperarían, es el carácter y el llamado de los que son de Cristo. No tenemos otra forma, no tenemos otro camino, sino seguir las pisadas de nuestro Señor Jesucristo. Ahora se nos recuerda Pr. 25:21-22, actos concretos de misericordia, de compasión en acción, como dar de comer al que tiene hambre, y si tiene sed darle de beber, aunque sea nuestro enemigo. Hendriksen nos ilustra el punto recordando lo que hizo Eliseo con los enemigos del pueblo de Israel que fue puesto en sus manos por la intervención directa de Dios mismo, 2 Rey. 6:20-23. Otra vez, esta no es una actitud que debemos asumir para ser cristianos, sino que es la actitud que asumimos porque ya somos cristianos, porque ya hemos alcanzado misericordia, y dice Cristo mismo: "*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia*". En cuanto haya oportunidad de hacer el bien a los enemigos, debemos hacerlo,

C. PROCURANDO EL ARREPENTIMIENTO DEL MALO

Esta actitud no es presuntuosa, no busca mostrar orgullosamente lo diferente que somos de los malos, o lo grande de nuestro corazón. Esta actitud busca solamente que el malo vea la

misericordia divina por medio de actitudes y acciones compasivas de aquellos a quienes ha ofendido, a quienes ha hecho mal. Las ascuas de fuego recuerdan una vieja costumbre que simbolizaba la vergüenza y arrepentimiento de alguien al colocarse una sartén con carbones encendidos sobre su cabeza, lo que literalmente le hacía arder la cara, de vergüenza. El arrepentimiento trae esto también, vergüenza de hacer lo malo cuando lo que se recibe es bien. ¿Qué sentimos nosotros ante Dios cuando somos desobedientes aunque él nos trata con tanta bondad?. Pablo nos dice entonces que al ser misericordiosos con los malos, haremos que les arda la cara de vergüenza ante sus actos impíos. Bueno, esto no siempre sucede de inmediato o en esta vida, pero como hemos dicho, es el único camino del cristiano. Mostrar misericordia incluso a sus enemigos para que no tengan nada malo que decir de nosotros, y para que ante la bondad de Dios manifestada en nuestras acciones, el Señor quiera concederles que se arrepientan, leamos 1 Pedro 2:12, 3:16, Judas 1:20-23.

III. HACIENDO EL BIEN SIEMPRE

En tercer lugar, solo podemos vencer en lo bueno a lo malo, precisamente, haciendo el bien siempre. A todos y cada uno de los miembros de la iglesia en Roma, a todos y cada uno de los creyentes en esta iglesia, y a todos los creyentes de todos los tiempos, se les exhorta a hacer el bien siempre por medio de estas palabras: "*No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal*". De manera similar el apóstol advierte a los gálatas diciéndoles: "*No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos*", Gal. 6:9. Es cierto que "*por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará*", Cristo lo dijo, Mt. 24:12, pero él mismo nos hace perseverar hasta el fin, y por su gracia el verdadero cristiano perseverará hasta el fin.

A. SIN SER ARRASTRADOS POR EL MAL

Sin ser subyugado por el mal, sin dejarse arrastrar por lo malo, aunque esté de moda, aunque sea legal en la nación, aunque parezca muy atractivo. Simple y sencillamente el mal trae esclavitud, lo malo esclaviza, pero nosotros fuimos libertados de la esclavitud del pecado como estudiamos ya en los capítulos 6 y 7 de esta carta. Aunque luchamos contra el pecado, ya no es el pecado el que gobierna en nosotros, ya no es el príncipe de este mundo el que ejerce dominio sobre nosotros, porque ya somos de Cristo, porque ya estamos unidos a Cristo. Es triste ver hoy una iglesia nominal apóstata, arrastrada por la ideología de género que no es otra cosa que paganismo puro, por cierto, el mismo paganismo que se veían en días del apóstol Pablo cuando escribía a los romanos; es triste ver una iglesia que deja de confiar en Cristo para confiar en el hombre caído, en filosofías huecas para adaptarse a los cambios culturales y mantenerse "vigente". Por triste que esto sea mis hermanos, tal apostasía manifiesta que estas mal llamadas iglesias no son en verdad pueblo de Dios, sino violadores del pacto, pero el pueblo que conoce a su Dios actuará (Dn. 11:32), y actuará conforme a la instrucción divina, como en este caso específico, no dejarse arrastrar por el mal cayendo en actitudes de devolver mal por mal, ni maldición por maldición. Al contrario, actuar para bendecir, para mostrar compasión, para mostrar misericordia a todos. Esto es actuar en contra de los pensamientos del mundo que aborrece a Dios, sin dejarse arrastrar por la corriente de este mundo, sino navegando contra la corriente,

B. HACIENDO SIEMPRE EL BIEN

"*No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal*". No hay otra forma de vencer el mal, sino haciendo el bien. Reprender demonios de pecado no funciona, reprender y atar y echar fuera demonios no es lo que va a vencer al mal, es la fe en Jesucristo que obra por el amor, y por tanto nos lleva a hacer el bien, lo que va a vencer el mal. A pesar de nuestra lucha con el pecado dentro de nosotros mismos, la victoria está solamente en Cristo, Pablo daba gracias a Dios por ello. La vida de fe en fe, la vida por esa fe que justifica del pecado, es la vida victoriosa, la vida que vence al mal, que constantemente testifica quién es Dios, el único Rey y Señor, mostrando las virtudes del Señor, como miembro en particular del cuerpo de Cristo y como familia de Dios que da verdadero testimonio cristiano, haciendo bien incluso a los enemigos. Esta sociedad corrompida va rumbo a la destrucción, pero el testimonio cristiano, siendo sal y siendo luz, es esperanza para este mundo, eso hace parte de nuestro compromiso de mostrar la bondad y la compasión de Dios, para con todos, y hasta que Cristo venga.

CONCLUSIÓN

Si no tienes fe en Cristo todo lo dicho hasta ahora será locura para ti, no será de importancia alguna, y de ninguna manera podrás ponerlo por obra. Pero considera hoy la bondad del Señor para contigo mostrándote el buen camino, no sigas resistiendo, no sigas rechazando la instrucción de Dios, y pide que te de verdadera fe en Cristo, para que también puedas ser de aquellos que tienen fe para vivir delante del rostro del Señor haciendo su voluntad y vencer en lo bueno a lo malo. Amados hermanos, debemos arrepentirnos de nuestros deseos de venganza que no honran a nuestro hacedor pues usurpamos lugar de Dios con estas actitudes y no damos un verdadero testimonio cristiano. Pidamos al Señor su gracia para perseverar en hacer el bien sin amarguras por el daño que nos han causado, sin dureza de corazón ante las necesidades apremiantes incluso de nuestros enemigos, que Dios nos ayude a manifestar una verdadera fe que honre al que nos amó, nos justificó, y nos llamó a vivir delante de él y para él, dando un verdadero testimonio cristiano. Oremos.